

MESA DE TRABAJO B° SAN MARTÍN. Un espacio de diálogo con los vecinos

Se trata de un espacio constituido por distintas organizaciones del barrio: El **Centro Miguel A. Mozé**, la **Parroquia San José**, **Escuela Echeverría**, **Colegio San Martín** y otros actores que se suman según las actividades. Entrevistamos a **Manuel Fajn** del Centro Miguel A. Mozé y al P. **Hugo Carrillo**, de la Parroquia San José.

Manuel nos cuenta que viene trabajando hace varios años en el barrio. “El Centro es un ámbito de estudio y formación política. Miguel A. Mozé fue un preso político del penal San Martín - la UPI-, que fusilaron como lo hicieron con otros compañeros, aplicándoles la “ley de fuga”. Nosotros participamos en la Mesa de Trabajo del barrio, donde se empezó a trabajar con distintas cuestiones, como por ejemplo el tema de la plaza de los burros y un proyecto para mejorar la plaza. Desde ahí se viene trabajando. De un tiempo para acá se tomó el tema de la cárcel, cuando nos enteramos que empezaban con la demolición por parte del gobierno de la provincia. Se sumaron actores distintos del barrio, de organizaciones de derechos humanos, la gente del Conintes, las directoras de los colegios, el P. Hugo de la Parroquia. Nosotros como una institución del barrio empezamos a debatir el

tema, a ver cómo encararlo y qué se quería en el barrio. Hicimos una encuesta, la parroquia hizo otra, para ver que sentía el barrio; y no solo durante la última dictadura militar, sino durante el Plan Conintes. Por allí pasaron presos comunes, presos políticos. Es un espacio con mucha historia. Después nos encontramos con noticias que no sabíamos, de que también el Cura Brochero había pasado por ahí. Y eso le puso un condimento mucho más importante y significativo a la historia de esta cárcel, que además tiene más de 100 años. Fue diseñada por el arquitecto Tamburini que fue el mismo que diseñó la casa Rosada, el Banco de la Provincia de Córdoba. Todos estos condimentos desde la historia. Para todos los vecinos es muy significativo este lugar.

Principalmente quedó la idea de preservarla. Entonces en base a eso empezamos a construir las opciones. Una inquietud fundamental era que no había un espacio de contención para los chicos de los colegios que no tenían donde hacer educación física. Después la preocupación de los vecinos de que ese lugar no quede abandonado. A partir del cambio de gobierno provincial ya se trabajó con mucha más cercanía. Nos reunimos con el ministro de Justicia, el Dr. Angulo y eso permitió encontrar un acuerdo, que festejamos porque nos permite preservar este espacio y que ese lugar cumpla una función social para el barrio, para los

Mesa de Trabajo de B° San Martín

vecinos y para la ciudad en general porque es un espacio de 6 hectáreas. Lo que estamos trabajando ahora es la refuncionalización de ese espacio, a través del proyecto que presentaron los arquitectos de la provincia. Pero también pensando cómo podemos darle un lugar de importancia y contención a los más jóvenes, un espacio para la cultura del barrio. Nosotros tenemos una escuela de fútbol que se llama Diego A Maradona y funciona en la plaza del barrio, y una murga que se llama los Chicatos. La idea es que esos espacios culturales tengan un lugar donde insertarse, los colegios tengan un lugar donde hacer actividad física, los jóvenes tengan un lugar donde hacer deportes, las personas mayores un lugar donde encontrarse, hacer actividades. Que este espacio tan significativo para el barrio cumpla una función de contención y una función social para los vecinos. Por eso nos seguimos juntando en esta mesa de trabajo. Intentamos que las instituciones del barrio puedan plantear sus problemáticas, puedan juntarse y trabajar en equipo”.

El párroco **Hugo Carrillo** nos cuenta: “Cuando surge la idea de construir la Mesa, la primera situación fue que el CPC (Centro de Participación Comunal, que depende de la Municipalidad) no veía con agrado que se constituyera una mesa barrial. Porque siempre está la idea que son ellos los que bajan planes, bajan proyectos a los barrios. Y lo

que surgió con la mesa, era que el barrio entraba a ser protagonista, entraba a tomar decisiones. Lo que el barrio quería para los hijos, para los abuelos, para las familias. Y esto después se elevaba a donde se debía hacerlo. Porque llegó un momento en el que la Mesa tuvo cierta incidencia, y también el Centro Vecinal lo veía como un enemigo. Nos acercamos al Centro Vecinal y dijimos nosotros no estamos en contra de ustedes, sino que queremos aportar a tener un mejor barrio para todos, porque las necesidades son múltiples.

Como decía aquí el compañero, fue muy bueno que el Dr. Angulo nos convocara, porque le dio visibilidad al trabajo que nosotros estábamos haciendo. Nosotros firmamos esa acta-acuerdo porque somos parte de esta comunidad y reconocidos.

En cuanto a la capilla de la cárcel (*foto pág. 81*) fue un descubrimiento para la Mesa. Más, al saber que allí estuvo el Cura Brochero casi 3 años haciendo un trabajo pastoral. A raíz de eso yo como clérigo empecé a indagar y fuimos ayudados por la historiadora Liliana de Denaro. Ella fue la que nos ilustró sobre el trabajo de Brochero en la cárcel. Lo interesante de Brochero es que es un hombre abierto al diálogo, cuando sabemos que Cárcano y otros de la generación del 80 eran anticlericales. Y que él en definitiva pudo dialogar con todos justamente ayudando a una causa noble que era el bien de los



serranos y su promoción humana. Yo creo que hoy hay que rescatar al hombre que dialoga, al hombre que no cierra puertas, porque él tiene diálogo con todos. A mí me parece que pastoralmente en estos tiempos ayuda esa mirada, del hombre, el sacerdote que puede estar con todos los actores de la sociedad, puede estar con ellos, dialogar y buscar el bien común para todos”.

“Lo que nos ha ido uniendo es que todos estamos buscando el bien común para una comunidad”, dice *Manuel*, de la Mozé. “Es interesante poder dialogar y seguramente vamos a tener más cosas en común de lo que creemos. Tenemos una preocupación común a partir de la fisonomía de barrio popular, que las nuevas urbanizaciones van haciendo perder la propia identidad barrial. Y es interesante dialogar porque seguramente vamos a tener muchas más cosas en común de lo que creemos a pesar de estar en espacios distintos. También vinieron de la universidad; y

se hizo un trabajo en las escuelas porque el barrio San Martín está en medio de la ciudad pero es un barrio popular, y las nuevas urbanizaciones van cambiando su fisonomía, su identidad. Por ejemplo en la plaza que está frente a la parroquia se hizo con la ayuda de los arquitectos que venían. Con las escuelas primarias también: ¿Qué plaza queremos? Entonces los niños imaginaron la plaza. Los jóvenes pensaron qué plaza querían; y los adultos qué plaza queremos. Hicimos el proyecto, se lo llevamos a Espacios Verdes, y ahí quedó, porque creemos que eso ya es problema de las autoridades. Ellos piensan allá, en el Concejo Deliberante aprueban cosas pero no hacen el trabajo, no tienen diálogo con la base. Hay una brecha muy grande porque no consultan a los vecinos. Y consultar a los vecinos implica dialogar; que a veces llegás a consenso y que otras que no lo lográs. Y ahí está la riqueza.

Entrevista: Gabriel Pereyra,
Tiempo Latinoamericano